

José Manuel Mañú Noain

LA EDUCACIÓN
AFECTIVO-SEXUAL EN PRIMARIA

Desclée De Brouwer

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
------------------------	---

I. PRIMERA PARTE: FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS

1. CÓMO HEMOS LLEGADO AL CONTEXTO ACTUAL	15
2. SITUACIÓN ACTUAL	19
3. OTRA RUTA DIFERENTE. LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO	25
4. RASGOS DE LA EDUCACIÓN SENTIMENTAL	29
5. QUÉ ES UNA VIDA LOGRADA	33
6. DELIMITAR TÉRMINOS: ¿QUÉ ES LA AFECTIVIDAD?	39
7. LA NECESIDAD DE AMAR	45
8. FELICIDAD Y NORMAS MORALES	53
9. PERSONALIDAD Y AFECTIVIDAD	59
10. AFECTIVIDAD Y SEXUALIDAD	65

**II. SEGUNDA PARTE:
CUESTIONES PRÁCTICAS**

11. FACTORES QUE CONDICIONAN SU COMPRESIÓN.	77
12. LA IMPORTANCIA DE EDUCAR LA INTELIGENCIA Y LA VOLUNTAD.	85
13. CUIDAR LA FAMILIA, DONDE UNO ES AMADO Y APRENDE A AMAR.	89
14. RECUPERAR LA POTESTAD PERDIDA.	101
15. FORMARSE PARA ORIENTAR A LOS HIJOS	107
16. PAUTAS DE POSIBLES CONVERSACIONES CON LOS HIJOS.	115
17. TEXTOS PARA PENSAR	125
18. BIBLIOGRAFÍA ACONSEJADA Y COMENTADA	139
PUESTOS LOS CIMIENTOS...	145

INTRODUCCIÓN

Este libro nace del deseo de ayudar en la educación afectivo-sexual de niños y pre-adolescentes. Es a los padres a quienes compete esta tarea y los destinatarios naturales de estas páginas; puede servir también a educadores que orientan a padres.

La educación afectivo-sexual se plantea unida porque la sexualidad no está desgajada de la afectividad y del resto de componentes de la personalidad. Sólo si se parte de una acertada visión de la persona es sencilla la educación sexual; entendiendo el contexto se comprenden algunas sugerencias de la segunda parte.

Al hablar de educación sexual, con frecuencia, se piensa en información biológica, más que en una verdadera educación, entroncada en la formación integral de la persona. Si no se comprende el valor único de cada persona, se derivan errores prácticos; hace falta entender quién es el hombre para ofrecer respuestas acordes a su dignidad. Con una buena formación antropológica, es fácil descubrir modos concretos para responder a las preguntas de los hijos. Es más importante tener una visión acertada de la persona que disponer de un manual de preguntas y respuestas, aunque no se puede obviar la importancia de esa ayuda; con sus preguntas, los niños y pre-adolescentes se forman los criterios. Dice Julián Marías en el prólogo

de *La educación sentimental*, que ésta “es uno de los núcleos en torno a los cuales se organiza la vida, y precisamente en sus estratos más profundos, donde se encuentran las raíces de casi todo lo demás”.

Como afirma Enrique Bonete en el libro *Ética de la sexualidad*, es de esperar que los padres asuman la tarea de convertirse en los auténticos protagonistas de la educación sexual de sus hijos. Es precisa en el educador la prudencia, que es el arte de aplicar los principios generales a los casos particulares. Para un adulto, son más importantes los principios que la casuística; sin embargo, los niños aprenden al revés: con la respuesta a preguntas forman conceptos. Hace falta formación para explicar lo adecuado en cada caso.

10 Se parte de una concepción humana abierta a la trascendencia, con dignidad y valor irrepetible. En sentido estricto se puede entender la dignidad de la persona sólo con argumentos humanos, pero ese horizonte humano se fortalece y amplía si se considera a cada persona como alguien querido expresamente por Dios. Como entre los lectores habrá creyentes y no creyentes, de una religión o de ninguna, los argumentos utilizados sirven para personas variadas, si bien se entienden mejor desde un sentido cristiano de la vida. Las razones y fuerzas humanas no suelen ser suficientes para llevar una vida éticamente certera; si el lector es creyente sabe que, además de los medios humanos, cuenta con la ayuda de Dios para educar a sus hijos.

Los argumentos de estas páginas se apoyan en nociones antropológicas básicas; no obstante, aquellos que quieran conocer a fondo el planteamiento de la Iglesia Católica en esta cuestión, nada mejor que

INTRODUCCIÓN

acudir a las fuentes: el Catecismo Universal de la Iglesia Católica, en los puntos que van del 2.331 al 2.350; ahí se señalan las líneas maestras del enfoque de esta cuestión.

Para evitar reiteraciones, que por la naturaleza del texto podrían abundar, en ocasiones utilizamos el término niño como genérico, común a varones y mujeres, quedando claro por el contexto si hay una especificación.

Primera Parte
FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS

I

CÓMO HEMOS LLEGADO AL CONTEXTO ACTUAL

Así como es habitual escuchar que estamos en la era de la imagen –por cierta contraposición a épocas centradas en los libros– podemos decir que estamos inmersos en una cultura sentimental, posterior a otras.

En un breve repaso de la evolución antropológica, vemos cómo en los últimos siglos hemos pasado de una cultura racionalista a otra apoyada en la voluntad, hasta llegar a la actual, en la que predomina el sentimiento. Si una dimensión de la personalidad se hipertrofia, se puede caer en el racionalismo, el voluntarismo o el sentimentalismo.

Al entrar en crisis el modelo racionalista, durante la Primera Guerra Mundial, se originó una desconfianza hacia la razón, hasta llegar a negar la posibilidad de conocer la verdad. La trayectoria es larga y compleja: se comenzó negando la metafísica y se llegó al pragmatismo relativista.

Los años treinta del siglo XX corresponden al auge del voluntarismo, preconizado por Nietzsche con la exaltación de la *voluntad de poder*. También en la psiquiatría las corrientes derivadas del planteamiento de Freud, se dividieron entre las que postulaban el afán de poder como primer motor y las que mantienen el planteamiento freudiano original. Freud tuvo un papel cla-

ve en la atención del subconsciente, pero se equivocó al afirmar que el instinto sexual está en la base de toda la explicación del comportamiento humano. Como hicieron notar autores posteriores, Freud demostró conocer el sótano de la casa, pero se olvidó del resto de pisos del edificio.

Con la crisis producida en el periodo de entreguerras, sobre todo entre 1929 y 1939, se termina por derrumbar la confianza en el progreso indefinido, que había sido la tesis predominante, para derivar en corrientes existencialistas o en otras ideologías. El choque brutal que supuso la Primera Guerra Mundial creó un desconcierto del que no nos hemos recuperado. Aunque en la Segunda Guerra Mundial el número de muertos fue muy superior, la quiebra de confianza en un estilo de vida que se creía perfecto y definitivo se dio al estallar la Primera.

16

Durante la segunda mitad el siglo XX, se difundió la duda en la posibilidad humana de conocer la verdad y el bien, objetivos de la inteligencia y de la voluntad. Entramos así en una época en la que se mira a la verdad como sospechosa de fundamentalismo y en la que prima la moral relativista; con una exaltación del placer centrado en el hedonismo.

Intelectualmente antes, y de modo práctico con el mayo francés de 1968, muchas personas se educaron en la visión hedonista del sexo. La sexualidad fue considerada en algunos ambientes como una forma de placer sin *costes añadidos*. Abordar con acierto la educación de la sexualidad, requiere concebir la persona como un ser dotado de inteligencia, voluntad y afectividad, pre-dispuesto a la armonía en sus cualidades, aunque tantas veces no la alcancemos; con una dignidad por *el hecho*

de ser, que nadie puede arrebatarnos. Todos encontramos tendencias al desorden en el corazón; los creyentes sabemos que es consecuencia del pecado original. El ideal de armonía clásica entre la inteligencia, voluntad y afectividad no es un punto de partida sino, en todo caso, de llegada. Esa armonía sólo es alcanzable, hasta cierto punto y de forma generalizada, estable y duradera, con la ayuda de Dios.